

Presentación

El comité editorial de GACETA DE MUSEOS asumió el compromiso de contribuir a la divulgación de la obra de Iker Larrauri Prado. Ante la dificultad de dar cuenta de un trabajo tan amplio, profundo y diverso, optamos por integrar un número ilustrativo de algunos aspectos de la prolífica vida profesional del maestro, en particular aquellos relacionados con sus aportaciones a la museología y la museografía.

Por medio de muchas voces se conformó un número fiel a las convicciones presentes en los proyectos de Iker: la necesidad imperiosa de que los museos se comprometieran de manera activa con la sociedad con base en la educación, concebida ésta como una acción —y no una declaración— formativa en más de un sentido: en la conservación y protección del patrimonio, en el disfrute por el conocimiento y en el ejercicio del derecho a la cultura.

Con ese espíritu decidimos iniciar con un texto del propio Larrauri acerca del Programa de Museos Escolares desarrollado en el INAH. Éste fue un proyecto de alcance nacional y con prestigio internacional, el cual acentuaba la necesidad de involucrar a las comunidades en las tareas relativas al patrimonio cultural y la importancia de que los niños ejercieran un papel protagónico.

El texto de Leopoldo Zorrilla es una “arqueología de la memoria” extensa y evocadora donde relata que formaba parte de un grupo entusiasta, juvenilmente “izquierdoso”... donde vio a los entonces aprendices de museógrafos —Larrauri, Angulo, Vázquez y Teté Dávalos— en sus “discusiones y sudores”. El autor añade una lista de museos nuevos y reestructurados por Iker como director de Museos, y menciona otros proyectos realizados por él, o bien con Jorge Agostoni, para el Museo de Culturas Populares; por ejemplo, las exposiciones dedicadas al maíz, a los obreros y a los pescadores. Zorrilla menciona que Iker cambió el paisaje de México con sus graneros en forma de conos, los cuales diseñó para la entonces Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), y de igual modo que su creatividad se expresó en muchos logotipos, de los cuales están vigentes el de la Secretaría de Salud y el del propio INAH.

Pavel Ignacio Luna resume la creación del primero de los museos modernos en México, impulsado por Jaime Torres Bodet: la Galería de Historia, con un edificio *ex professo*, realizado por el arquitecto Ramírez Vázquez. Al concebirse como un espacio de avanzada, no tuvo en su interior una sola pieza antigua, sino dioramas y maquetas con recreaciones del pasado. Luna recuerda al equipo que instrumentó el proyecto: Arturo Arnaiz y Freg, quien escribió el guión, en tanto que la realización de escenas y pinturas estuvieron a cargo de Julio Prieto e Iker Larrauri.

En un artículo de carácter biográfico, Raúl de la Rosa ofrece una crónica de la vida de Iker y de las disciplinas que aprendió y practicó: como escenógrafo, como arquitecto, como arqueólogo, como dibujante y como museógrafo ocupado en la planeación y la museografía del Museo Nacional de Antropología en Chapultepec. De la Rosa destaca el mural acerca de la fauna del Pleistoceno —los iguanodontes— y refiere cómo el propio Larrauri reconstruyó a estos animales a partir de información y de los restos óseos que había a la mano. Además comenta dos aspectos de la obra de Iker poco mencionados:

el diseño original de la Sala Mexica y su trabajo artístico, ejemplificado en la escultura monumental del *Caracol* o *Sol de Viento*, ubicada en el patio central del museo.

En un texto en coautoría, Tere Márquez y Marco Barrera rememoran el nacimiento de Museográfica, S. C., la empresa fundada por Larrauri y Agostoni cuando los despidieron del INAH. Los autores afirman que éste fue un importante paso hacia la profesionalización de la museografía y describen las grandes obras que emprendieron, así como las innumerables propuestas que no llegaron a realizar. Así, en su artículo “La profesionalización de un oficio. Iker Larrauri y Museográfica, S. C.” comentan:

Así, mientras Jorge Agostoni resolvía el espacio y diseñaba con gran detalle y generosas soluciones la distribución de las colecciones —si las había— o de los elementos museográficos complementarios, Iker Larrauri se ocupaba de la comunicación en sentido amplio con el público. Él sabe desdoblar, como pocos, lo que está oculto en los objetos.

Por su parte, Alejandro Sabido ofrece un análisis agudo de la “Política de Museos” delineada por Iker y su equipo durante su gestión como director de Museos del INAH. El documento critica, entre otros aspectos, el centralismo y la falta de relación de los museos con su entorno, el carácter elitista de los recintos y la prevalencia de la visión histórica de los grupos hegemónicos de la academia y del poder. En cambio, Larrauri proponía un papel de los museos mucho más comprometido con su realidad y con las demandas de conocimiento de sus públicos. El autor enfatiza en la vigencia de los planteamientos de Larrauri tantos años después y reflexiona acerca de la posibilidad de que esa pertinencia se sustente en el acento que siempre puso en la participación social.

Carlos Vázquez presenta un texto que explora un aspecto puntual de la vida profesional del maestro: su labor como docente y en el diseño curricular; esto es, sus contribuciones a la formación de profesionales en labores sustantivas como la conservación y la museografía para México y América Latina.

Por último, Pedro Miguel demuestra que Iker es uno de esos personajes que dejan huella. Habla de sus cualidades humanas y profesionales, de su vida, sus actos y sus obras, con un lenguaje digno del gran escritor que es. En sus palabras: “Ésta es una de esas raras ocasiones en que puedo estar seguro de que nadie estará en desacuerdo con lo que digo”. Y así es.

En la sección *Puentes* se describe una experiencia elocuente de resistencia civil, fundada en un proyecto educativo y cultural para los niños del mercado de La Merced. La investigación y el diseño museográfico realizado en Casa Talavera estuvieron a cargo de Fernando Félix.

Cabe destacar que varias de las colaboraciones que integran esta entrega se vieron enriquecidas con una selección de las obras plásticas de Iker, las cuales nos permiten conocer una parte de su faceta como artista ✦.

Ana Graciela Bedolla y Mayán Cervantes